

DIEZ CÉNTIMOS

# JUAN RANA

SEGUNDA ÉPOCA

AÑO II

NÚM. II

VIERNES 7 DE ENERO DE 1898

REVISTA SATÍRICA ILUSTRADA

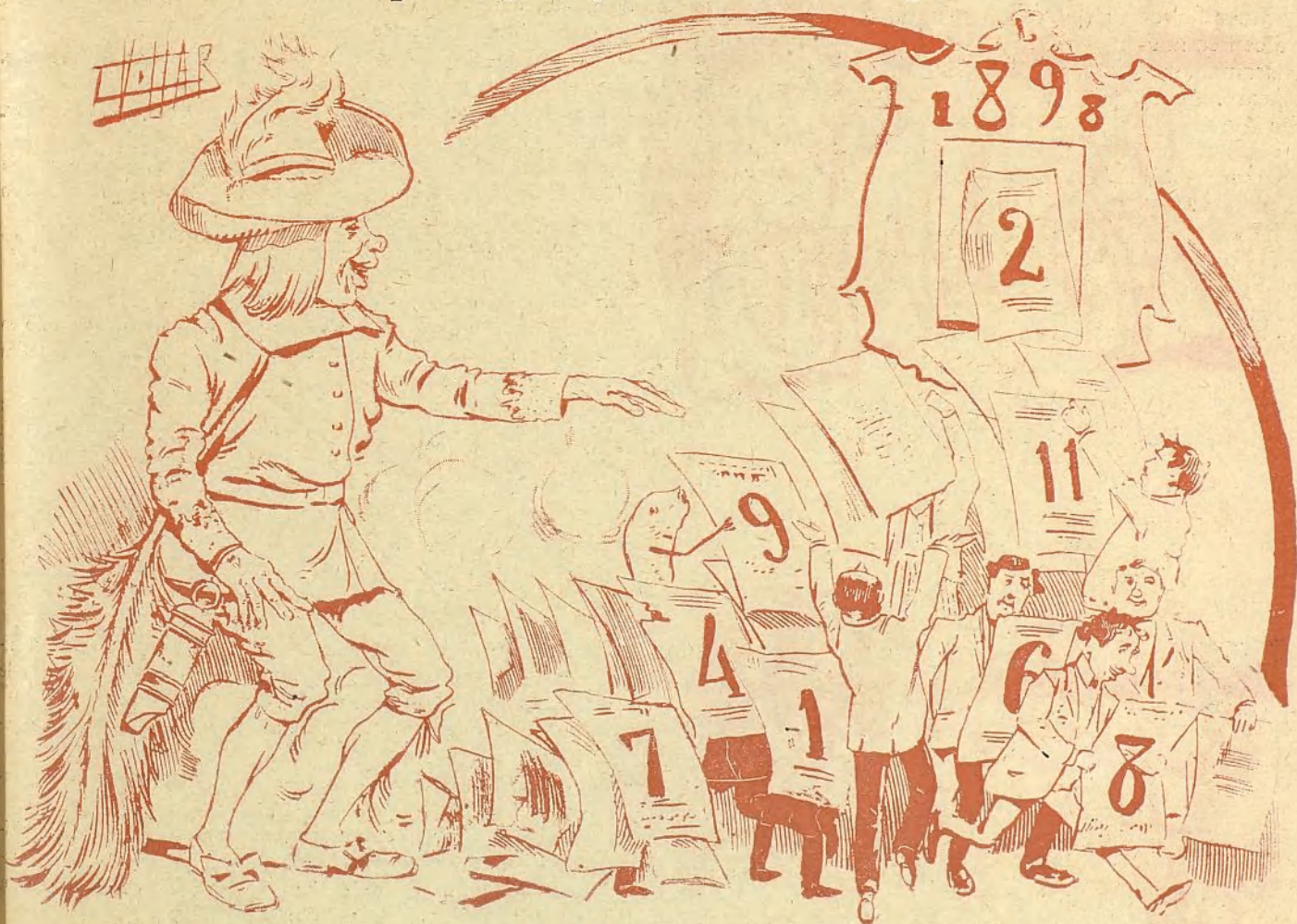
SALE LOS VIERNES

Madrid: trimestre, 1,50 pesetas; año, 5.—  
Provincias y Portugal, Id. 2.—Demás paí-  
ses del tratado postal, semestre, 7,50.

ADMINISTRACIÓN  
San Gregorio, núm. 41

Número corriente, 10 céntimos.—Idem  
atrasados, 25.—Veinticinco ejemplares 1,50.  
—Anuncios á precios convencionales.

**¡VIVA LA REPÚBLICA!**



(Dibujo de Villar.)

(Grabado de Valdés.)

Los currinches del género chico toman por asalto el almanaque de 1898 para proveerse de chistes con destino á sus obras del presente año.



## Cartas á Colombina

Adorada Colombina: pensé enviarte mi felicitación de Pascuas en unos versos, de los que empiezan en Jaques y acaban en Grilo; es decir, ripios y sablazo mezclados. A punto estuve también de darte una ingeniosa inocentada (porque soy fiel guardador de las tradiciones venerandas y tan castizo por lo menos como Laserna que está á matar con el modernismo), pero todo lo que se me ocurría eran inocentadas al alcance de cualquier genérico. Ya se sabe que en ese día lo más socorrido es el cambio de sexos. Aunque hay teatros en donde todo el año es Inocentes.

Para inocentada, la de algunos autores cucos que andan todo el año combinando su estrenito para la tarde de Nochebuena.

Estrenan sin tropiezo, y cuando se las prometen más felices, pasa la obrita á las funciones de noche y ¡cataplún! Así le ha sucedido al pobre Sardou en el teatro de Lara; por algo dice D. Cándido que no quiere más obras de principiantes, y Flores, melancólico, recuerda tristemente el soneto de Calderón (arreglado por Briones):

«¡Estas que fueron pompa y alegría! etc., etc.»

La Valverde al oírlo rompe á llorar caudalosamente, y aquello es una desolación. Pinedo es el único que canta.

Una de estas noches te llevaré á la Zarzuela; puedes venir sin reparo porque me aseguran que *La guardia amarilla* no es... verde. ¿Eh, qué tal? Me dirás que tiro un trimestre por la ventana; no, año nuevo, vida nueva. Yo te prometo ser de hoy en adelante una persona seria y de provecho.

Abriré un curso de estudios superiores en el Ateneo, asistiré al saloncillo del Español y me aprenderé *por corazón* (como dicen en la Princesa), dos ó tres actos de *Cleopatra*, en inglés; drama compuesto, según los carteles, con escenas de Shakespeare. María Guerrero recuerda en sueltitos de contaduría que en esta obra han obtenido grandes triunfos Sarah y la Duse, y dice: ¡Allá voy yo! ¡Pobre Shakespeare! Siempre resultará menos genio que D. José, que es á lo que se tira. Ya estoy viendo dormir á Laserna en su butaca; es su modo de hacer crítica subjetiva, á lo Lemaitre. También yo me caigo de sueño; es víspera de Reyes. Pondré mi plato á la ventana, esperando que el rey negro me deje una cartera de ministro cubano, y me acostaré enseguida.

Voy á hacer crítica subjetiva... de críticos.

ARLEQUÍN.

### EL REGIMIENTO DE LUPIÓN

Sr. Director de JUAN RANA.

Muy señor mío: en su atenta, fecha 25 del pasado mes, me pide usted la crítica de *El regimiento de Lupión*, obra de mi querido é íntimo amigo Parellada.

Siento no poder complacerle. Eso de alabar las comedias propias y meterse con las ajenas, aun cuando es cosa bastante usual no ha entrado todavía en mí.

Pero como no quiero que achaque á desatención mi silencio, reduciré la crítica que me pide á copiar de algunos periódicos los defectos que encuentran en la comedia:

«...porque todo lo que sea sacar bicicletas á escena tiene, forzosamente, que traer á la memoria del espectador *La Praviata* de Vital Aza.»

«Aquel torero del segundo y tercer cuadro es tipo ya muy gastado en *El padrino del Nene*, *Pepe-Hillo*, *En las astas del toro* y otras...»

«...huya el Sr. Parellada de notas tan poco originales como la



del personaje con frac encarnado que recuerda *El año pasado por agua*, *Cuadros disolventes* y *París fin de siglo*»

«El sacar á escena parejas haciéndose el amor, revela una falta de originalidad imperdonable y hace que *El regimiento de Lupión* recuerde con frecuencia á *Los amantes de Teruel* y á *Divorciémonos*»

«...Si la acción se desarrolla en 1907, podía el autor haber inventado otro traje para las señoras; aquellas faldas recuerdan las de hoy, como aquellos pantalones rojos de los soldados recuerdan los que salen en *Militares y paisanos*, en *El Húsar*, *La Revista*, *El cura del regimiento*, *Los alojados*, *Lanceros*, *El cabo primero* y muchas más.»

«Desengáñese el autor de *Los asistentes*; toda obra en que se hable de matrimonio tiene que recordar *La cruz del matrimonio* y *Matrimonio civil*, y toda obra que trate de servicio obligatorio tiene que recordar *Servicio obligatorio*»

«...aquella paloma del tercer acto recuerda al loro de *Las gracias de Gedeón*, porque al fin y al cabo ave es el loro y ave la paloma.»

De donde resulta que mi inseparable amigo ha escrito un *Regimiento de Lupión* que se parece á todas las obras escritas hasta la fecha y á las que se vayan escribiendo.

MELITÓN GONZÁLEZ.

(Dibujo del mismo).

### ENTREACTOS

#### EL DERECHO DE MENTIR

En un hermoso día de mediados de Julio de 18... tres oficiales de la guarnición de Stokolmo almorzaban en la terraza de un restaurant de Djurgarden.

—Sí, sí—decía Rydberg,—yo la adoro y me pertenece en cuerpo y alma. Como yo la poseo á ella, ella posee todo mi amor. ¡Qué desbordamiento, amigos míos! Será preciso separarnos; ya estoy rendido; tengo fiebre, necesito reposo.

—Jactancioso!—dijo el mayor Stora.—Habla usted muy de ligero. La princesa Margarita es la más leal de las esposas.

—Es muy cierto—añadió el capitán Blateu,—y la caída de esa mujer me parece imposible.

—Juro á ustedes que la princesa Margarita de Warsileff es toda mía; y si me obligaran á probarlo, lo haría fácilmente, indicando en qué sitio de su hermoso cuerpo tiene un gracioso lunar.

—¿Dónde?—preguntó el capitán?

—Debajo de la cadera derecha.

—¡Graciosísimo!—dijeron á dúo los dos oficiales.

Pero apenas terminada la frase, un señor que almorzaba solo en una mesa inmediata, se levantó, y con los labios temblorosos de ira fué á colocarse delante de Adolfo Rydberg.

—Caballero—dijo;—soy el príncipe Warsileff, y la señora de quien hablaba usted hace un momento es mi mujer. Una de dos: ó usted es un calumniador, en cuyo caso le abofetearé seguramente, y esperaré sus testigos, ó usted dice verdad, y entonces, como marido engañado, exigiré una reparación bajo el pretexto que más me convenga.

—A sus órdenes, caballero.

—¿Me oye usted bien? Necesito la prueba de mi desgracia ó de su infame mentira.

Y volviéndose hacia los camaradas de Rydberg:

—Caballeros: tendrán ustedes la bondad de avistarse con dos amigos míos para ir con ellos á mi casa y atestiguar si existe ó no eso de que há poco hablaba el teniente Rydberg.

Cuando Luis Warsileff llegó á su casa, la princesa Margarita empezaba á vestirse.

—Avisé usted á la señora princesa—dijo á una doncella—que necesitaba verla al momento.

Una vez en el tocador de su mujer, apuró todo género de exqu岸tos extremos á fin de descorder el velo que ocultaba la ansiada prueba, y lanzando al fin un grito de angustia, un grito de fiera herida, dijo á su mujer con voz amenazadora:

—Señora, usted tiene un amante.

—Caballero...



—Usted tiene un amante que se llama Adolfo Rydberg...

—¡Caballero, usted me insulta!

—Calle usted...

Y mandándola esperar sus órdenes sin salir del palacio, hizo venir á la primera doncella de su mujer y la dijo:

—Olga, tú me eres adicta, ¿es cierto?

—Ciertísimo, señor; nunca olvidaré que mi padre debe al señor la honra y la vida.

—Entonces, si yo te mando...

—Obedeceré sin vacilar—interrumpió la muchacha.

—Bien...

Y después de explicarla su deseo, hizo entrar á los cuatro testigos en el tocador de su mujer.

—Caballeros—dijo alzando la voz y mostrando las dos caderas desnudas de Olga, que cubría todo lo demás de su cuerpo con lienzos y encajes,—ya ven ustedes que no existe aquí ningún lunar.

Nada de inmoral tuvo la escena. Muy al contrario, parecía triste y solemne. Se adivinaba la justa cólera del esposo y la decisión de castigar al audaz y cínico Rydberg.

—¿Reconocen ustedes que el teniente Rydberg ha mentido?

Los cuatro testigos se inclinaron respetuosamente.

Aquella misma tarde, á la hora de más concurrencia en el círculo, el príncipe Warsileff, arrojó su guante al teniente Rydberg.

—¿Una historia de mujeres, sin duda?—preguntó el gobernador de Stokolmo.

—De ningún modo—respondió el capitán Blateau.

—¿Entonces?...

—Sencillamente ha sido que Rydberg pretendía, y aún se atrevió á jurar, que el príncipe se tiñe la barba.

DUBUT DE LAFOREST.

(Traducido expresamente para JUAN RANA, por Luciano Simón.)

## BUENAS Y GORDAS

Acerca de las conferencias de *Clarín* en el Ateneo nadie ha dicho esta boca es mía. En público y por escrito se entiende [porque lo que es en privado]

¡Lo que le habrá zumbado el oído izquierdo á D. Leopoldo!

JUAN RANA es el único que se ha permitido *rasgar el velo*, y hoy vuelve á insistir porque considera que es conveniente *machacar*.

Así como *Clarín* no deja en paz á los Arimones y Ledesmas, JUAN RANA no quiere dejar en paz al crítico asturiano.

Todavía se habla de las conferencias de *Clarín*. Se dice que el curso por él explicado, á pesar de titularse curso *superior* ha sido muy *inferior* porque, olvidando que se dirigía á un público de iniciados, no ha dicho sino cosas que todos los oyentes estaban hartos de saber.

Es decir, ha hecho lo mismo que el que anunciase un curso *superior* de matemáticas y no hablase más que de las cuatro reglas.

Para ese viaje no necesitaba haber dejado de escribir *Paliques* el Sr. Alas.

Comenzó D. Leopoldo las conferencias diciendo que él daba á la palabra *religión* el mismo sentido que daban los romanos á la palabra *religio*, que significa *reunión, congregación*.

¿Para qué buscar en el latín lo que tenemos en castellano?

¿No sabe *Clarín* que ya Calderón llamó á la milicia *religión de hombres honrados*? Ignora *Clarín* que á las órdenes de caballería, por ser *congregaciones*, se les llama órdenes religiosas?

En fin, por no aburrir con disquisiciones *latas*, sólo dirigiremos al crítico de Oviedo una pregunta: ¿Sr. Alas, por qué no publica usted sus famosas conferencias?

Y otra pregunta á los críticos que escucharon á *Clarín* en el Ateneo: ¿Por qué no escriben ustedes en los periódicos lo que dicen en los corrillos y en las tertulias?

El Sr. Martínez Ruiz ha publicado un tomito de *refritos*, incongruencias é insulsecas.

En el tomito en cuestión dice Martínez que *Clarín* es el primer *iterato español de su siglo*.

¡¡¡Atiza!!!

Y dice más el Sr. Ruiz. Porque después de esa afirmación que tira de espaldas y pone en ridículo á *Clarín*—hay elogios que matan—pregunta arrogantemente: «Qué se me cite quién ha hecho más que él en la novela, en la crítica, en el teatro.»

El Sr. Martínez, el primer adulator de su siglo, debe estar *chala-do* de remate.

¿Qué quién ha hecho más que *Clarín* en la novela?

Alarcón, Valera, Galdós, la Pardo Bazán, etc., etc.

¿En la crítica? ¿Le parece al Sr. Ruiz que Menéndez y Pelayo es menos crítico que *Clarín*?

En cuanto á quién ha hecho más que *Clarín* en el teatro, no merece contestación.

¿*Clarín* autor dramático!

¡No nos *jaga* usted de reir, Sr. Martínez!

¡Hasta Jaques ha hecho más que *Clarín* en el teatro.

*Clarín* en vez de avergonzarse de esos bombos los paga con otros, y en el *Heraldo* recomienda al Sr. Martínez á la nueva empresa de *Madrid Cómico*.

Allí debe ir el Sr. Ruiz á dar bombos á *Clarín*.

Eso será lo más cómico de *Madrid Cómico*.

## DESPACHOS DEL REAL

Dejé de hablar deliberadamente en el número pasado del *debut* del nuevo tenor (es decir *nuevo* en esta plaza) Sr. Bedusqui, por ver si en la segunda representación en que tomara parte corría mejor suerte que en el *Romeo y Julieta*.

En aquella primera era grande el descontento del público, agitado en las alturas paradisíacas por elementos perturbadores que deseaban á todo trance encontrar artista á quien hacer pagar... los vidrios rotos.

Noche luctuosa en la que le tocó á la Srta. Engle pagar una *vidriera*, según frase ingeniosa de Guerra y Alarcón, el ingenioso crítico del *Heraldo*.

Cayeron envueltos en la feroz balumba la supradicha Srta. Engle, tiple cuya voz de nacionalidad inglesa nos descubrió *La Correspondencia*, y el infrazcrito tenor de *nacionalidad* italiana, Sr. Bedusqui.

No era para tanto, caballeros de las alturas; á la Srta. Engle la han aguantado ustedes y aun aplaudido en *Hamlet* y *Hugonotes*; ¿á qué viene hacerla objeto de las iras celestes por si rozó ó escorió una nota en el célebre vals del primer acto de *Romeo y Julieta*?

Por cierto que este vals me recordaba aquel otro, es decir, aquel mismo, creo que de *Los infiernos de Madrid*:

¡Ay, ay, ay, que me he torcido un pié

¡ay, ay...! etc., etc.

Semejanzas ó rapiñas muy de moda en todos los tiempos musicales.

Quedamos en que la Srta. Engle no fué habida después [del lance de la primera de *Romeo y Julieta*, y la empresa se quedó con la segunda representación compuesta y... sin tiple.

A estas fechas, según informes de la policía, la Srta. Engle ya debe haber pasado la frontera, *refugiándose* en Francia.

Bedusqui no mereció ser tratado de la manera ignominiosa que lo fué; lo menos que se puede otorgar á un artista, es oírle antes de rechazarlo; pero sí, sí, bueno andaba el Paraíso; en aquella noche célebre había de todo como en *botica*.

Siquiera en la representación de *Lucia di Lamermoor*, respetable anti-güalla, ya fué otra cosa; el público sensato oyó primero á Bedusqui, y luego le siseó.

De este modo se procedió correctamente y no hay motivo de queja para el tenor.

El astro de la noche fué la debutante Sra. Galvani, tiple *liggera* y *grana-dina*, que resultó por completo del agrado de los señores.

¡Gracias á Dios! ¡Ya era hora de que gustara algo en aquella casa!

La Sra. Galvani cumplió á maravilla, sobresaliendo en el celeberrimo *rondó* que dijo como lo dicen muchas eminencias: de una manera limpia y correcta, que hizo innecesaria toda fe de erratas.

Cosa rara en esta clase de trabajos.

Y ahora no dejaré pasar sin correctivo el que la orquesta (la decantada orquesta del teatro Real) estuviera toda la noche tocando á *rebato*, es decir, desafortadamente; el metal, sobre todo, se excedió á sí mismo.

Eso sí, que la operita se presta á tocarla al *desgaire*; pero, señores profesores, por amor de Goula...

Que no se diga que echan ustedes de menos el látigo de Mancinelli.

EL SEGUNDO CLARINETE.



Los Reyes Magos no han venido.



1.—Dirigíanse los Reyes Magos hacia la corte de las Españas para girar su tradicional visita.



2.—A las puertas de la ciudad conferenciaron con JUAN RANA que había salido á ofrecerles sus respetos.  
—¿Qué hay por Madrid?—preguntaron SS. MM.  
—Muchos teatros por horas. Obras de Celso Lucio, Arniches, Flores García, Quinito, Jaques...



3.—Y los Reyes Magos desistieron entonces de entrar, alejándose precipitadamente de Madrid.  
(Dibujos de Villar).

(Grabados de Valdés.)

## ZARZUELA

### LA GUARDIA AMARILLA

¡Cuidado si iba yo bien preparado á oír la nueva zarzuela de Lucio y Arniches y del maestro Giménez últimamente estrenada en Jovellanos!

Me había leído la sección *esa* de los periódicos de gran circulación, regodeándome de antemano con la autorizada opinión de sus críticos, que, conformes y contestes todos ellos en proclamar las excelencias de la obra, invitaban al entusiasmo, y disponiendo favorablemente mi ánimo, me daban hecho la mitad del trabajo.

¡Qué rara unanimidad! El libro primoroso; sus autores abominando del retruécano, por esta vez, y consiguiéndolo todo del chiste culto, fruto natural de las situaciones cómicas en que la zarzuela abunda.

La música, un prodigio de [composición, combinación é instrumentación.

De los artistas encargados de interpretar *La guardia amarilla*, no cabía dudar, después de la lectura supradicha: todos ellos á la altura de los mismísimos ángeles.

Y ¡oh triste de mí! cuál no será mi temor y desconfianza al decir á ustedes, con la natural reserva, que nada de lo dicho, ó escrito, es cierto, y que en ley y en justicia podría procederse al desarme de esa *Guardia* sin escrúpulos de ningún género y como medida de buen gobierno.

Vamos por partes, y hablemos de la música, que, al decir de la cátedra, es la última nota de lo sublime... en lo vulgar.

Comenzaré por proclamar muy alto, para descargo de mi conciencia y en prueba de imparcialidad, que tengo al maestro Giménez por un compositor de cuerpo entero, de grandísima ilustración y mérito entre los que cultivan y mejoran el campo de la zarzuela.

En el llamado género *chico* ha contribuido grandemente, con Chapí y Caballero, á ennoblecer la zarzuela pequeña, dotándola de partituras importantísimas que la han hecho entrar en el camino del progreso, libertándola de la rutina y pobreza de recursos en que la tenían sumida los Rubio, Chueca y demás *Quinitos*.

De *vuelta del Vivero*, *La madre del cordero*, *Trafalgar*, *Las mujeres* y *La mujer del molinero*, son, entre otras partituras de Giménez, verdaderas joyas en su género.

De ellas podemos entresacar trozos instrumentales como el intermedio de *Trafalgar*, de una hermosura patética que le hace digno de figurar entre obras de mayores vuelos.

El preludio instrumental de *El baile de Luis Alonso*, una de sus más acabadadas concepciones, basado sobre un aire andaluz, es superior en factura, variedad y efectos orquestales al celeberrimo preludio de la ópera *Carmen*, de Bizet.

Así, como suena, y no creo decir una herejía; hay que conocer y analizar uno y otro para fundamentar, como yo lo hago, esta afirmación.

Ahora bien; porque reconozco el mérito y valor del maestro Giménez, es por lo que niego la importancia atribuida á su partitura de *La guardia amarilla*.

¿Qué hay allí para colocarla al nivel de sus mejores obras ya citadas? A mi juicio nada.

Números de combinación que tanto entusiasman á los indoctos. Ni estas combinaciones ni el que se diga que una obra está bien instrumentada, pueden halagar á un maestro de verdad, como Gerónimo Giménez.

¡Pues lucido estaría si no supiera instrumentar como Dios manda y á la moderna; aviado quedaba si no acertara á combinar dos ó más motivos que se oyen separadamente primero y después unidos!

Demasiado sabe él cómo se hace esto y lo escaso que está de verdadera mérito artístico ni inspiración maravillosa.

Todo se reduce á *construir* dos frases que convengan á un bajo común y análoga armonía, contrapuntando los diseños melódicos, buscando el movimiento contrario de las partes cantantes con intervalos que robustezcan la armonía, conservando la claridad de los varios motivos que forman el trozo combinado.

Y perdón, caros lectores, por haberme metido en honduras; no lo haré más.

Quedamos en que la música de *La guardia amarilla* no es de lo mejor que ha hecho Gerónimo Giménez.

Que sus números, en general, tienen poco saliente. El primero, sobrado *fragoroso*; ya he dicho cómo se hacen esas cosas y lo que suponen.

El duetino entre la Segura y Rodríguez es *bonito* y nada más; el terceto de los aventureros (¡muy señores míos y perfectos *embolados*!) es el que está mejor trabajado, pero el efecto no corresponde á su labor; la marcha militar es un *paso doble* corriente ni más ni menos, con efectitos de flautines y sordina en los cornetines, de la que ya se abusa hasta para dar los buenos días; los demás números, escenas musicales cortas y sin importancia, son de relleno.

Pues si de un poco más

Efectivamente *amarilla* del t y cuando *lar* y *sangriento*

Los señores siones; y así de fraile á un plicaciones.

Todo lo ti verdad, la or ¿Que si d que no.

Se me ant pretación de Por la imp



## LOS ESTRENOS DEL DÍA

## BUENA NARIZ



Antes del estreno.



En el estreno.



Después del estreno.



- ¿Cuántas representaciones lleva tu obra?  
 —Ciento.  
 —Ya decía yo que llegaría á ese número.  
 —A todas las que escribo les ocurre lo mismo.

Pues si de lo que se ha ponderado la música hay que rebajar la mitad y un poco más, respecto del libro hay que rebajar las dos mitades.

Efectivamente, Celso I y Arniches el Magnífico no abusan en *La guardia amarilla* del tan socorrido retruécano como suelen, pero están á la que salta, y cuando largan alguno ¡hay que agarrarse caballeros! Aquel de la sangre es sangriento y el otro de la espada es cortante, punzante y despampanante.

Los señores de la letra pierden el «hilo del discurso» en diferentes ocasiones; y así llevan la guardia á Flandes descubriendo historia, como visten de fraile á un personaje y lo desnudan después sin meterse en enojosas explicaciones.

Todo lo tiene por arrobos el libro de *La guardia amarilla*. La gracia, la verdad, la originalidad... Así pesa tanto la letra.

¿Que si dará dinero la obra? Puede. Pero del amarillo seguramente que no.

Se me antoja que la Srta. Segura no ha debido tomar parte en la interpretación de *La guardia amarilla*.

Por la importancia musical del papel no era ella la llamada á cantarlo. Y

si se atiende á las dificultades que pudiera ofrecer la parte hablada, tampoco se explica su intervención, porque el papel es un embolado.

La Srta. Segura es poca tiple y mucha actriz. Lo contrario de lo que hace falta en la obra.

Manolo Rodríguez dió bastante relieve al tipo que encarnaba; una especie de Bato ó Bertoldo ó Sancho del alférez.

Romea, Sigler y Moncayo—ya se ha dicho en el trascurso de esta revista—tres respetables embolados.

Los demás, incluso la Sra. González y la Srta. Cárcamo, no merecen especial mención.

Las decoraciones de Muriel obtuvieron el visto bueno de la concurrencia. Excusado es añadir que salió á escena.

PLACIDO-CLARINETE.

EN EL PRÓXIMO NÚMERO:

El cuarto de la Tubau



## LO QUE CORRE POR LOS TEATROS

## ¡QUE ESPANTOSA SOLEDAD!

Con esa frase concluye una de las más famosas comedias de López de Ayala. La protagonista, abandonada de todos los suyos, cae desplomada al suelo y baja el telón.

Pues bien; en un elegante teatrito de esta corte se está ensayando una comedia de pensamiento muy parecido, tanto que no faltará quien suponga que se trata de un arreglo ó de una refundición simplemente. Hasta la frase final es la misma:

*¡Qué espantosa soledad!*

Y, sin embargo, la obra es original, quizá la más original que se represente esta temporada en el aludido coliseo.

JUAN RANA, aprovechando la tradicional oscuridad que reina en los teatros durante las horas de ensayo, ha penetrado entre bastidores, sorprendiendo algunos parlamentos que va á transcribir con la debida discreción para no defraudar el interés de la sensacional comedia.

Los principales personajes son:

Un señor que se deja llamar *cándido* de unos y de otros y que por las trazas lo es.

Un autor cómico, que no es mudo precisamente y que, á lo mejor, se *corta*, aunque de corto no tiene ni un pelo.

Un matrimonio joven. Ella guapa y talentosa además. El, vale poquito, y por lo que se advierte la mujer es quien lleva los pantalones.

Otro matrimonio joven como el anterior. Aquí ocurre lo contrario. El es el amo y el que se *planta*. Ella es muy devota de la virgen del Pilar.

Un tercer matrimonio. Esta pareja oye, ve y calla. La procesión anda por dentro.

Un casero natural de Palencia.

Y un empresario chiquitín y adinerado.

La comedia es de costumbres; mejor dicho, de malas costumbres.

*(Diálogo entre la señora devota de la virgen del Pilar y el autor cómico.)*

*La señora.* *(Muy cargada.)* Le he llamado á usted para devolverle este *papel* imprudente que me ha remitido usted.

*El autor.* ¡Señora!

*La señora.* Por eso, porque soy una *señora* no me presto á hacer los *papeles* que usted quiere. Debiera usted estar escarmentado ya. ¡Tres! le he devuelto á usted en un día. ¡Cuidado que es usted pesado!

*El autor.* *(Confuso)* Si... si yo no he... no he... sido. Usted, sin duda, me... me... confun... funde.

*La señora.* De su parte de usted me los han traído, caballero. Si esto vuelve á suceder se lo diré á mi marido. ¡Bonito es él!

*El autor.* Bueno. Pero conste que es usted encantadora.

*La señora.* No me eche usted *flores* porque le advierto que no me gusta *eso*.

*El autor.* A los pies de usted.

*(Diálogo entre la casada guapa y el casero de Palencia. El marido de la primera no dice esta boca es mía.)*

*El casero.* Esta casa se hunde. Debe usted mudarse. Observe usted. Las paredes comienzan á cuartearse.

*La casada.* Las paredes oyen, digo yo. Tú, *(á su marido)* cierra esa puerta. No conviene... ¿sabe usted?

*El casero.* Comprendo. Si señora. Cuanto antes se vaya usted, mejor. En mi finca hay un cuarto desalquilado que pongo á su disposición sin discutir el precio. Lo que usted quiera y como usted quiera. Allí puede usted darse aires le *princesa*.

*La casada.* Lo creo. Aunque no sea más que por el matrimonio del cuarto de enfrente, estoy deseando marcharme. Ella no para de engordar. Se conoce que de la satisfacción de ver como me desespera su vecindad.

*El casero.* Mi *María* y yo nos iremos á veranear en cuanto se acaben las *obras*, y nuestra mayor alegría sería que usted nos acompañase.

*La casada.* Muchas gracias. Me honran ustedes mucho. Lo pensaré. Ahora, así de pronto, no me atrevo á resolver...

*El casero.* ¿Pero podré llevar una esperanza?...

*La casada.* ¿Promete usted guardarme el secreto?

*El casero.* Solemnemente, señora.

*La casada.* *(Bajando mucho la voz.)* Dígala usted á *María* que nos veremos pronto.

*(Diálogo entre el marido que se planta y el empresario chiquitín.)*

*El empresario.* *(Asomando y retirando rápidamente la cabeza por el foro. Cada vez que habla hace lo mismo.)* Diez y ocho duros para el matrimonio, tres mil pesetas por delante. Decídase usted inmediatamente.

*El marido.* ¡Y dále! Ya le he dicho á usted que no deseo otra cosa. Pero me es imposible hoy por hoy.

*El empresario.* Veinte duros. Cuatro mil pesetas á toca teja. Resuelva usted en el acto. Corre mucha prisa, caballero.

*El marido.* No puede ser.

*El empresario.* Veintidós duros. Cinco mil pesetas como cinco soles. O se viene usted ó me pierde. Mañana me tiene usted aquí otra vez. No desmayo. ¡Adiós!

*(En casa del matrimonio que oye, ve y calla.)*

*Ella.* Es preciso que despidas el cuarto. Desde el primero hasta el último de esta casa me han tomado por una criada, y no lo tolero más.

*El.* Tienes razón. Hay que marcharse. Yo también he notado que hay inquilinos que gozan de mayores prerrogativas que yo, sin que se tenga en cuenta mi antigüedad en la casa.

*Ella.* ¿No tenemos algunos ahorrillos? Pues vámonos á provincias á echárnoslas de señores principales. Tengo ganas de que me tomen por ama alguna vez.

*El.* Y yo por amo. Está resuelto. Nos vamos á Andalucía. A lo menos por *flores* no hemos de llorar.

*(En casa del matrimonio que oye, ve y calla.)*

*El Sr. cándido.* Nadie. No se siente ni una mosca. Ni un *moreno*... ni un *rubio* vienen á consolarme en mis tristezas. ¡*Cándido* de mí! Yo fallezco. *(Desplomándose sobre un sofá rojo bastante rojado ya.)* ¡Qué espantosa soledad!

JUAN RANA no ha podido retener más pasajes en la memoria. Para formar juicio, basta.

## TIPILES NUEVAS



Antonia Fernández.



## PACOTILLA TEATRAL

Ya llegaron los tan acreditados *portazos* del mes de Enero.  
Han puesto los papeles en los balcones Eslava, el Cómico y Romea.

Varios señores han pedido las llaves con propósitos suicidas.  
Pero esta es la hora en que los tres teatros siguen vacíos como si aún estuvieran dando funciones.

¿Quién cierra otro?

La *quisicosa* estrenada el miércolas en el teatro de la Comedia no fué del agrado del público.  
Nos divertimos *la mar*.

El *Diario de Avisos de Manresa* tiene también un escritor teatral como cualquier periódico de gran circulación.

«Esta tarde debe ponerse en escena en el Teatro-Conservatorio, por tercera y última vez, el drama *Los pastorcillos en Belén*, obra de gran espectáculo, en la cual toman parte gran número de comparsas, pastores, coro de diablos, etc., exornada (!) con luces de bengala y música, según requieren sus cantables.»

Cantables con música. ¿Hase visto cosa más rara?

Y que además requieren luces de bengala.

Vamos, sí, cantables *alumbrados*.

También en San Sebastián cuecen habas.

Leemos en *La Voz de Guipúzcoa*:

«Se representaron *La madre abadesa*, *Los rancheros*—obras ambas que obtuvieron una interpretación bastante buena—y *El gallito del pueblo*, producción de los Sres. Cocat y Brull que se ponía en escena por primera vez en esta localidad, y que obtuvo un éxito lisonjero.»

¿Y dónde deja usted á Criado, señorito?

Opinión que le merece la música:

«Toda la partitura se distingue por su buena factura y robusta instrumentación, descollando, principalmente, el intermedio del segundo cuadro, que aunque recuerda otras composiciones del mismo autor, es una página musical muy inspirada, y el dúo del tercer cuadro, original y hermoso por todo extremo.»

¡Vaya un tío con *quién*!

¿Si *verá* él las obras que ha encontrado tres cuadros en una obra que no consta nada más que de dos?

¿Y dónde dejan ustedes ese «intermedio del segundo cuadro?»

Vale un dineral.

JUAN RANA aconseja á *El Indiscreto* de *El Liberal* que agrande los agujeros de los telones por donde mira.

Ha visto una despedida y una boda completamente imaginarias.  
A veces el que más *mira* menos *ve*.

Noticia que ha circulado por la prensa de Barcelona:

«Con el título de *El Teatro Español* aparecerá en breve un nuevo semanario ilustrado.»

¿El teatro español en Barcelona?

Quisiéramos verlo.

Porque en Madrid no parece por ninguna parte.

Vámonos á Puerto Rico.

Este Puerto Rico no es la isla (aunque se trata de un is-leño en la menor acepción de la palabra), sino el revistero teatral de *El Eco de Castilla*.

Escribe así el *autonomista* en cuestión:

«...No creemos que sea motivo de ofensa para nadie el que digamos que la señora Naya desempeñó el papel de Carlos, (de *La Viejecita*) á cien codos por encima de la señorita Pastor, artista ésta que somos los primeros en aplaudir, pero claro está empieza cuando la señora Naya está en todo su vigor artístico...»

Ya *está...mos*.

¿*Está* usted?

Más *Puerto Rico*:

«La señorita Fons quedó muy por debajito de la señorita Alvarez...»  
¡Muy bonito, amiguito!

Y ahora, si les parece á ustedes, vámonos de *Puerto Rico*.  
Aunque sea en un cascarón de nuez.  
Lo importante es huir.

En el *Nuevo Diario de Badajoz* hay un *vate* que JUAN RANA se permite descubrir.

Se firma Salvatore Campi.

Allá va una estrofa:

«Y del arte dramático,  
que ya está en baja,  
muy pocas novedades  
tengo anotadas:  
dos, dos estrenos  
de autores que aquí habitan  
y los dos buenos.»

Anote el Sr. Campi *dos, dos* ripios que se le han quedado en el tintero.

Y ponga el *suma y sigue* de rigor en toda *operación* de esta clase.

*Las Travesuras de Figaro*, *arreglito* de Flores García y Briones estrenado en Lara, han pasado de las funciones de tarde á las funciones de noche.

Y la obra no se oyó.

La grita sí.

En todas las Rusias.

A pesar de lo cual, á la entrada del teatro pueden ustedes ver los retratos de ambos *autoraños* y los de los intérpretes de la obra.

¡Traviesos!

Cortamos de *La Crónica Mercantil*, de Valladolid, en donde debe haber otro *Puerto Rico* necesariamente:

«El último número de *La Bruja*, que con tanta aceptación del público viénese publicando, está tan bien escrito como los anteriores, publicando bonitísimas composiciones en prosa y verso, y un fotograbado de la tiple cómica de *Zorrilla*, señorita Leonor de Diego.»

Vaya si se corren los *chicos* de la *Acera*.

A cualquier *tiplecilla* la califican en seguida de tiple cómica.

¿Qué apostamos á que va allí Donato Jiménez y le llaman también tiple los periódicos?

En Zaragoza se ha estrenado con buen éxito *La Viejecita*.  
Los cómicos no la degollaron, si hemos de dar crédito al *Diario*.  
¡Y qué bien lo dice!

«La interpretación resultó muy ajustada...»

Perfectamente. Siga el *Diario*:

«...alcanzando muestras de aprobación muy justas...»

El apreciable colega no parece de Zaragoza.

Diríase más bien que es de *Machacón de Abajo*.

En Valladolid se ha estrenado el juguete cómico *Gua Gua*.  
Un periódico le ladra á Felipe Pérez.  
¡*Chucho*! cállate.

Solución al *geroglífico comprimido*:

EMBOTELLADO

MADRID.—1898

Tip. Herres, á cargo de José Quesada, Villanueva, 17.

TELÉFONO 982



# LA MUY ACREDITADA Y GRAN FARMACIA DE SANTO DOMINGO

SE HA TRASLADADO  
á la calle de Preciados, núm. 35.

(JUNTO AL CAFÉ DE VARELA)

## CAPAS Á 10 PESETAS

12, 15, 17, 20 y 22,50; superiores desde 25 pesetas; ídem finas de primera, paños de las mejores fábricas de España, en colores azul, verde, café ó negro, embozos de terciopelo cintas caladas, 50.

### TRAJES

á medida, bien guateados, de puro invierno, forros superiores y corte inmejorable desde 20 pesetas.

### GABANES

á medida, bien forrados, de mucho abrigo, confección la más elegante y corte garantizado desde 20 pesetas. Idem en azul ó café, el color que más guste desde 25 pesetas.

Manferlanes desde 40 pesetas.—Rusos desde 35.—Pantalo- nes desde 7.—Embozos desde una peseta par.

### INTERESA MUCHO

visitar esta casa, por ser esta la mejor, la más surtida, la más barata y la que tiene cortadores inteligentes verdad. El que esté á bien con sus intereses debe de tenerlo presente.

43, ANCHA DE SAN BERNARDO, 43

## CASA DE CUADRADO

Se recomienda al público, en su obsequio, no confunda esta casa con otras inmediatas.

## CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

## COMPANÍA COLONIAL

TAPIOCA, TES

50 recompensas industriales.

Depósito general: Mayor, 18 y Montera, 8.

MADRID

## COLECCIONES DE "JUAN RANA,"

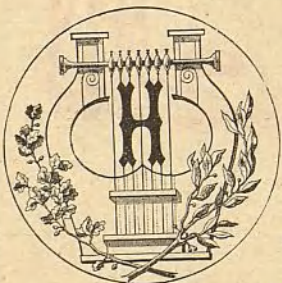
Se hallan de venta en esta Administración colecciones de JUAN RANA correspondientes á la primera época, al precio de 10 pesetas. Encuadernadas, 12,50.

## LA MARGARITA EN LOECHES

*Antibiliosa, Antiherpética, Antisifilítica, Antiescrofulosa, Antiparasitaria y MUY RECONSTITUYENTE.* Con esta agua se tiene la salud á domicilio. Cura con prontitud el dengue: es preservativo de la difteria y tisis, usada con frecuencia como eminentemente antiparasitaria. Este agua no irrita por razón de sus componentes, y es superior á la que, llamándose natural, no tiene fuerza. Pedir prospectos é instrucciones, Madrid, Jardines, 15, bajo. Depósito central y único.

Hecho el análisis por MR. HARDY, químico-ponente de la Academia de Medicina de París, fué declarada esta agua la mejor de su clase, y del minucioso análisis practicado durante seis meses por el reputado químico Dr. D. Manuel Sáenz Díez, acudiendo á los copiosos manantiales que nuevas obras han hecho aún más abundantes, resulta que LA MARGARITA EN LOECHES es, entre todas las conocidas y que se anuncian al público, la más rica en sulfato sódico y magnésico, que son los más poderosos purgantes y la única que contiene carbonato ferroso y manganoso, agentes medicinales de gran valor como reconstituyentes. Tienen las aguas de la MARGARITA doble cantidad de gas carbónico que las que pretenden ser similares, y es tal la proporción y combinación en que se hallan los componentes que la constituyen, que son un específico irremplazable para las enfermedades herpéticas, escrofulosas y de la matriz, sífilis inveteradas, bazo, estómago, mesenterio, llagas, toses rebeldes y demás que expresa la etiqueta de las botellas que se expenden en todas las farmacias y droguerías, y en el depósito central, JARDINES, 15, BAJO, DERECHA, donde se dan datos y explicaciones. En el último año se han vendido

MÁS DE DOS MILLONES DE PURGAS



## EDICION HERRES

LA MEJOR Y MAS ECONOMICA DE ESPAÑA

Talleres: Villanueva, 17 y Ayala, 16.—Madrid.

PARTITURA COMPLETA

DE

AGUA, AZUCARILLOS Y AGUARDIENTE

Diez pesetas.

SE VENDEN NÚMEROS SUELTOS

## EL GALLITO DEL PUEBLO

Pasacalle, couplets y zapateado, 2,50 pesetas.—Romanza de tiple, 3 pesetas.

DE VENTA: CASA ROMERO, PRECIADOS, 5

PARTITURA COMPLETA

DE

EL ANGEL CAÍDO

Ocho pesetas.